

LAS PROTEICAS VACAS DEL *HIMNO A HERMES*: DICCIÓN FORMULAR Y PARODIA

Along the lines of a previous work on the connotative use of formular diction in the *Hymn to Hermes*, and adopting the position of those who defend the possibly intentional use of the formulae of the epos as opposed to their traditional functional conception in verse composition, the author attempts to explain a pair of apparently contradictory expressions regarding the cows, which had been attributed to an impaired use of formular diction. In order to do this, a contextual analysis was made of the total and of each one of the expressions designating the cows throughout the poem, which demonstrates that, on the contrary, there is a high degree of refinement and an important parodic element in the management of the diction.

0. En un trabajo anterior, dedicado a poner de manifiesto el alto grado de refinamiento que el *Himno a Hermes* muestra en el manejo del humor, incluida la parodia de la dicción formular de los oráculos, entre otros procedimientos humorísticos mencionábamos una serie de fórmulas de nombre-epíteto que parecían responder a un empleo intencional (Fernández Delgado 1990). Entre otras indicábamos las siguientes expresiones: ἔύσκοπος Ἀργειφόντη 'Argicida de aguda mirada', v. 73, presente solamente esta vez en el himno para referirse a Hermes en el momento en que, ya oscurecido, éste aparta para sí exactamente cincuenta cabezas de la vacada de su hermano Apolo, el tradicional destinatario de las cien reses que constituyen la *hecatombe* y del que Hermes planea

* El presente trabajo ha sido realizado en el Departamento de Clásicas de la Universidad de Harvard durante una estancia subvencionada por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) del Ministerio de Educación y Ciencia. Un resumen del mismo fue presentado como Comunicación al X Congreso Internacional de Estudios Clásicos, celebrado en Quebec en Agosto de 1994. Deseo dar las gracias al Ministerio de Educación y Ciencia por la concesión y al Departamento de Clásicas de la Universidad de Harvard, en particular al Prof. Gregory Nagy, por su amable invitación y todas las facilidades dispensadas.

obtener un reparto equitativo de sus privilegios ¹; ἑκατηβόλος αὐτὸς Ἀπόλλων ‘el propio Apolo que hiere de lejos’, v. 234, en nuestra opinión ningún ‘Flickwerk’ en comparación con la adecuación de su énfasis en el v. 151 del *Himno a Afrodita* (bajo la forma ἑκβόλος α. Ἄ.), como piensan otros autores (Robert 1906, p. 410; Allen-Halliday-Sikes 1936², *comm. ad loc.*; Radermacher 1931, *comm. ad loc.*; Janko 1982, p. 140), sino poniendo irónicamente en contraste la reconocida dignidad del dios, su capacidad para castigar a distancia y su omnisciencia, con su venida, preguntando por las vacas robadas, a la «brumosa gruta» en la que habita el dios que de algún modo pretende equipararse, la cual es referida en términos (κατεβήσατο λάϊνον οὐδόν, v. 233) que fuera de aquí sirven precisamente para caracterizar la sede oracular délfica; κρατὺς Ἀργειφόντης ‘fuerte Argicida’, v. 294, dicho del bebé Hermes en el momento en que, arrancado violentamente de su cuna y llevado por Apolo en brazos para que le muestre el paradero de las vacas, emite un «presagio» consistente en un «audaz servidor del vientre, impúdico mensajero» (v. 296) seguido de un estornudo ².

1. En este sentido desearía llamar la atención en la presente ocasión sobre un juego de fórmulas del himno que, sin ser tan numerosas como las concierne a Hermes y Apolo, los protagonistas del mito relatado, desempeñan un papel no menos importante, en la medida en que designan el objeto principal de un episodio tan central del mismo como es el robo de las vacas de Apolo por Hermes. En nuestra opinión las fórmulas utilizadas por el himno para designar las vacas, más allá de cumplir con su función habitual en la poesía de tradición oral, de expresar un determinado concepto en unas condiciones métrico-gramaticales concretas, buscan la mayor adecuación semántica posible al contexto en el que se encuentran, y, al expresarse éste en clave de humor, con frecuencia requiere de aquéllas una nota claramente humorística.

¹ La expresión πεντήκοντ’ ἀγέλης... βοῦς ..., *H. Merc.* 74 -P ... DB ..., es modificación por inversión y declinación — cf. Hainsworth (1968, p. 58-73) — con respecto a πεντήκοντα βοῶν ἀγέλας, *Il.* XI 678 -H (cf. *H. Merc.* 437 -P πεντήκοντα βοῶν, que con las citadas constituyen sus tres únicas apariciones en el epos), con la diferencia de que en el himno el número cincuenta es referido a las vacas, en el pasaje de *Ilíada*, el cual contiene otros notables puntos de afinidad con el episodio del himno, se refiere a las vacadas.

² La amplia serie de expresiones de nombre-epíteto utilizadas por el himno para designar a los protagonistas del mito, Hermes y Apolo, así como su disposición en el relato, encierran toda una estrategia que es sintomática del juego de fuerzas en conflicto. Así, por ejemplo, algunas expresiones son intercambiables para ambas divinidades; otras, en cambio, que podrían serlo, como Διὸς παῖδα Κρονίωνος, ο ἄναξ Διὸς υἱός, están reservadas a cada uno de ellos respectivamente.

Ahora bien, el intento de prestar atención al componente semántico de las fórmulas del epos obliga a entrar, en primer lugar, en una polémica cuya vía dejó abierta la teoría de Parry al cargar el acento sobre el valor meramente funcional en la composición oral del verso, al margen de su significado (Parry 1928, p. 16, 42, 115, 153). El desacuerdo con esta concepción parriita fue puesto ya de manifiesto por algunos de los propios seguidores de la teoría oralista y no ha dejado de agudizarse en los últimos quince o veinte años, en los que este y otros postulados del genial investigador han sido sometidos a revisión (Amory Parry 1973, pp. 161-167; Austin 1975, pp. 11-80; Combellack 1976, pp. 44-55; Tsagarakis 1982, pp. 34-39, 147-149; Thalmann 1984, pp. XV-XXI, entre otros). El valor contextual de las fórmulas, independientemente de su funcionalidad como útil composicional, ha sido observado en ocasiones en el epos post-homérico, un terreno sin duda más propicio dado el mayor índice de probabilidad de una intervención escrituraria (Segal 1981) ³. Con mayor frecuencia su estudio ha sido aplicado a los propios poemas homéricos, donde la adecuación contextual de epítetos formularios ha sido normalmente interpretada como una aportación más de la excelencia artística del aedo a la tradición de poesía formularia en la que se inserta. En algún caso, sin embargo, el argumento ha sido lanzado como arma arrojadiza contra los postulados parriitas ⁴.

A veces las fórmulas así explicadas son algunos de los dobletes métricos de los que, infringiendo el principio de economía formular, disponen la *Ilíada* y la *Odisea* para la expresión de determinados héroes, divinidades u objetos, como la designación φιλομειδης / Διὸς θυγάτηρ que alternativamente acompaña al nombre de Afrodita (Boedeker 1974, p. 23 ss.), la doble calificación χάλκεον / μείλινον de la lanza, πολυφλοίσβοιο / εὐρύποροτο del mar (Schmiel 1984) o la alternativa βοῶπις πότνια / θεῶν λευκώλενος de que se sirve la designación del nombre de Hera (Beck 1986) ⁵. Así, en contra de la opinión de R. Janko (1981) ⁶, quien, tratando de apoyar la explicación de Parry con el

³ En el propio *Himno a Hermes*, Th. van Nortwick (1975, p. 137, 53, 7 ss., 16 ss.) ha observado cómo las fórmulas que designan a aquél y a Apolo sobrepasan la media habitual de infracción del principio de economía formular observada en Homero y en general utilizan vocabulario nuevo o en un nuevo sentido y están con frecuencia al servicio de una intención artístico-contextual.

⁴ El caso más notorio es probablemente el de P. Vivante 1982.

⁵ Cf. Sacks 1987, pp. 165-175.

⁶ La tesis de Janko también ha sido discutida por R. Schmiel 1984 y recientemente por S. Douglas Olson 1994, pp. 145-151, quien, a propósito del doblete τὸν (τήν) δ' ἡμείβετ' ἔπειτα τὸν (τήν) δ' αὖτε προσέειπε, sostiene que su distribución obedece puramente al azar y no a una elección previa. Aunque también desconfía de la eficacia de la mayoría de las interpretaciones de tipo contextual, las expresiones por él estudiadas — «two bland, color-

cálculo estadístico, ha atribuido la presencia de dichos dobles no a su adecuación contextual sino a su asociación con las respectivas mitades de verso, del último par citado, por ejemplo, se ha observado, en el caso de la fórmula $\beta\omega\tilde{\omega}\pi\iota\varsigma \pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha \text{ Ἦρη}$, su presencia en contextos de disputa (con Zeus, para empezar) así como su incompatibilidad con contextos en los que se mencionan animales (por causa de $\beta\omega-$), en el caso de la fórmula $\theta\epsilon\grave{\alpha} \lambda\epsilon\upsilon\kappa\acute{\omega}\lambda\epsilon\nu\omicron\varsigma \text{ Ἦρη}$ su afinidad con contextos llamados «blandos» y, como ya anticipara J. B. Hainsworth (1978), su tendencia a una mayor utilización en detrimento de la primera (Beck 1986).

Otras veces la explicación contextual de ciertas fórmulas homéricas, sin renunciar a la interpretación de los dobles ha sido extendida a todo un juego de expresiones, con el fin de observar las connotaciones semánticas que permiten su distribución en la designación, igualmente, de un determinado héroe, dios, concepto u objeto característico. Puede tratarse de los epítetos que acompañan al nombre de Odiseo o al de la guerra, de aquellos que incluyen el lexema de $\mu\eta\grave{\iota}\tau\iota\varsigma$ en su composición o de las expresiones dirigidas a Zeus en caso vocativo (Cosset 1983a, 1983b, 1984, 1985, 1990). O bien el referente del juego de expresiones puede ser un miembro humano, como en el estudio llevado a cabo por T. Eide (1986, 1980) sobre los epítetos aplicados al nombre de la mano ($\chi\epsilon\acute{\iota}\rho$), el cual, a diferencia de los anteriores, basados a veces en criterios un tanto difusos, tiene mucho de análisis léxico propiamente dicho; y también a diferencia de aquéllos intenta armonizar su aproximación «poetista» con la teoría de Parry, reconociendo algunos casos de empleo fallido por parte del poeta.

En segundo lugar, en pleno apogeo de los métodos analíticos en el estudio del epos, un concienzudo trabajo de Carl Robert (1906) creía poder distinguir entre expresiones paródicas y expresiones inadecuadas del *Himno a Hermes*, a las que ponía en relación con ciertas contradicciones del mismo para postular la existencia de un autor originario y tres secciones añadidas. Mucho más recientemente H. Herter (1981, p. 187) ha creído ver la explicación del segundo tipo de expresiones en un uso desvirtuado de la dicción formular, aduciendo entre otras alguna de las fórmulas que designan a las vacas. Concretamente la expresión $\beta\omega\tilde{\omega}\nu \acute{o}\rho\theta\omicron\kappa\rho\alpha\iota\rho\acute{\alpha}\omega\nu$ 'de las vacas de rectos cuernos', dicha por Apolo en el v. 220, supondría según Herter una flagrante contradicción con la enfática declaración del mismo dios sobre aquéllas en el v. 192, $\pi\acute{\alpha}\sigma\alpha\varsigma \kappa\epsilon-$

less equivalent phrases which seem to have no significance or implications beyond their surface meaning», según él mismo reconoce — tampoco son las más indicadas para demostrarlo.

ρόεσιν ἑλικτός ‘todas de cuernos retorcidos’, y delataría un empleo puramente mecánico de la dicción por parte de su autor.

2. Pues bien, creemos que hay razones para pensar que la aparente contradicción entre los dos pasajes del himno mencionados, lejos de obedecer a un empleo descuidado de la dicción formular, puede tener una motivación mucho más sutil y artística, la cual en mayor o menor medida justifica igualmente su utilización de la dicción concerniente a las vacas en general. Observemos, pues, ésta y luego intentaremos dar respuesta a la aporía planteada.

Para ello conviene en primer lugar recordar brevemente las líneas principales del relato, haciendo hincapié en aquellos puntos del episodio del robo del ganado en los que inciden las fórmulas. Hermes recién nacido, tras fabricar la lira con el caparazón de una tortuga roba cincuenta vacas a su hermano Apolo y, vueltas hacia atrás para ocultar sus huellas, durante la noche las conduce desde Pieria hasta el Alfeo; allí las encierra en un establo, sacrifica un par de ellas y se vuelve a su cuna en la gruta de Cilene como si no hubiera hecho nada, si bien a la altura de Onquesto, en Beocia, fue visto pasar por un campesino. Puesto en camino Apolo en busca de las vacas se encuentra con el campesino de Onquesto, aunque no será por las pistas que éste le da sino por un presagio por lo que reconoce que Hermes es el ladrón. Llegado a Cilene Apolo pregunta a Hermes por las vacas, que éste niega haber robado con el argumento de su infantilidad, y, aunque los presagios que emite al ser arrancado de la cuna por Apolo hacen que éste tome confianza en el hallazgo, Hermes lo reta a un juicio ante Zeus. Allí el uno acusa, el otro niega y Zeus manda a Hermes que muestre a su hermano el paradero de las vacas, las cuales finalmente son retenidas por un prodigio obrado por Hermes. Este calma a Apolo enseñándole el arte de la lira, que aquél, entusiasmado, le intercambia por el cuidado de las vacas, y, aunque no la mántica apolínea, también le concede la de las «doncellas-abejas».

Aparte de las designaciones de vacas no acompañadas de epíteto, las cuales suman 24 de un total de 43 casos, el juego completo de expresiones que las designan (9) y sus distintas posiciones en el verso (20 en total) son los siguientes, por orden de aparición:

- βόες ἄμβροτοι..... v. 71 P-DB
 βοῦς ἐρμύκουσ..... v. 74; 105 DB-
 βοῶν ἴφθιμα κάρηνα..... v. 94; 302; 394; 402 T-
 βοῦς...εὐρυμετώπους v. 102 P-6 ... DB-; βοῶν ... -ων ... v. 355 T-H...DB-
 ἔλικας βοῦς..... v. 116 P-DB; 567, 91/2-
 βουσὶν ἐγκραίρησιν v. 209, 5-91/2
 εἰλίποδας βοῦς..... v. 216; 370 DB-
 βοῶν ὀρθοκραράων..... v. 220 T-

βοῦς ἀγραύλους v. 262, 2-P; βοῦσι (μετ') ἀγραύλοισι v. 272 -T; (ἐπ') ἀγραύλοισι βόεσσιν v. 412 T-; βοῦσι ... ἀγραύλοισιν v. 492 -1^{1/2} ... DB-; (καὶ) ἀγραύλους (ἔλικας) βοῦς v. 567, T-⁷

El primer aspecto de la dicción concerniente a las vacas que llama la atención es la particular distribución en el poema de las expresiones de nombre-epíteto con respecto a las designaciones no acompañadas de epíteto y también respecto de ellas mismas entre sí. De los dos grandes bloques, más el colofón, en los que se reparte el episodio de las vacas (el que se refiere al robo por Hermes y el que contiene la búsqueda por Apolo, su interrogatorio a Hermes y el juicio ante Zeus) las expresiones de nombre-epíteto se agrupan en el primer bloque (v. 71, 74, 94, 102, 105, 116) y al comienzo del segundo (v. 209, 216, 220), los cuales contienen una sola mención no acompañada de epíteto (v. 191). Por el contrario, éstas, tras cuatro referencias iniciales seguidas, de las cuales la última no tiene que ver con las vacas de Apolo (v. 14, 18, 22, 49), se suceden en el resto del segundo bloque (v. 236, 254, 276, 277, 308, 309, 310, 311, 316, 340, 344, 353, 377, 379, 390, 405) y lo que podemos llamar el colofón (v. 493, 503/ 556), alternadas a intervalos irregulares por una o dos de las primeras (v. 262, 272, 302, 355, 370, 394, 402, 412/ 492/ 567).

Por otra parte, de las nueve expresiones de nombre-epíteto utilizadas, ocho aparecen una tras otra, con una sola repetición (v. 74, 105), en el citado primer bloque y comienzo del segundo del relato de las vacas. La novena expresión (βοῦς ἀγραύλους) no hace su aparición hasta el v. 262 (algo menos de la mitad del poema) y a partir de ahí se repite tantas veces (cinco en total) como el resto de las expresiones juntas. El autor ha hecho, pues, un despliegue de la batería formular en las primeras fases del relato y luego repite varias de las fórmulas espaciadamente en los lugares oportunos después que, a partir de un determinado momento, introduce una nueva fórmula que repite más frecuentemente.

Si el empleo de las fórmulas dependiera exclusivamente de su diferente medida para rellenar según qué porción del verso, no se entiende bien el por qué de su distribución tan caprichosa en el poema. Y más si se piensa que la única transgresión al principio de economía formular que se observa es causado precisamente por esa última expresión, βοῦς ἀγραύλους, la cual, en cualquiera de las modificaciones,

⁷ Las siglas que indican las diferentes posiciones de las expresiones en el verso corresponden al siguiente esquema convencional del hexámetro y sus cesuras principales:

— ὀ ὀ — ὀ ὀ — | ὀ | ὀ — | ὀ ὀ : — ὀ ὀ — —
P T H DB

Un guión a la derecha o izquierda de una sigla indica que la expresión ocupa hasta el final o el comienzo del verso respectivamente; un guión entre dos siglas indica que la expresión ocupa la posición intermedia.

siempre distintas, que adopta, podría haber reemplazado su epíteto por εἰλίποδας. Ya intentaremos ver luego la razón de por qué no lo ha hecho. Por lo demás, otros epítetos homéricos de vacas que por su medida podría haber adoptado el himno y no lo ha hecho son ἀγελαιάς ‘gregarias’ (además de ἐρμύκους) o ἀγρομέναις ‘en rebaño’ (además de ἀγραύλους y εἰλίποδας). Con lo cual el autor del himno en este caso se muestra más respetuoso con el principio de economía formular que el propio Homero.

Por el contrario, las modificaciones formulars con respecto a Homero y Hesíodo sí son de cierta consideración para el número de expresiones de que se trata. Para empezar, la expresión βοῦς ἀγραύλους sobre la que volveremos luego y que en *Iliada* y *Odisea* (donde, fuera de aquí, únicamente aparece) tiene lugar siete veces, siempre en genitivo singular y menos en un caso ocupando siempre la posición que sigue a la cesura heptemímera o bien con separación de sus términos hasta la cesura pentemímera o la trocaica ⁸, no tiene lugar aquí nunca en aquel caso y posición, sino en acusativo y dativo plural, y siempre en diferentes posiciones. Por otra parte, el adjetivo de la expresión βόες ἄμβροτοι no aparece nunca en tal conexión, sino que ésta parece haber sido creada sobre el modelo de θεὸς ἄμβροτος, que ocupa la misma posición del verso varias veces en Homero ⁹ y dada la presencia inmediatamente anterior de la expresión θεῶν μακάρων en el verso del himno. El adjetivo de la expresión βουσὶν ἐυκράϊρησιν ‘vacas de hermosos cuernos’ simplemente no aparece en el resto del epos, ni tampoco otro de la misma medida acompañando a βοῦς que pudiera haber servido de modelo.

3. Veamos, pues, el uso que el himno hace de cada expresión en su contexto, confrontando también con su empleo fuera del himno, a fin de intentar explicar la selección, modificación y ampliación del material formulario así como, al menos en parte, su secuenciación en el relato.

3.1. La expresión βόες ἄμβροτοι (de la cual ya hemos dicho que se halla solamente aquí dentro y fuera del poema) se refiere a las vacas como propiedad de los «dioses bienaventurados» — ya hemos dicho que el modelo inmediato de la expresión debe de ser la fórmula homérica θεὸς ἄμβροτος — en el momento de ser avistadas por Hermes a su llegada a Pieria mientras «pacen en las amables praderas no holladas» (v. 72). No deja de ser sarcástico el contraste entre la beatífica descripción, la referencia a la inmortalidad de las vacas y su sutil identificación con dioses mediante el juego sustitutorio del epíteto, y, de otra parte, la inminente acción de Hermes con las reses, la cual incluye el sacrificio de dos de ellas (v. 116 ss.). En este caso, sin embargo, ἄμβροτες funciona no como mero epíteto ornamental sino como adjetivo predicativo.

⁸ *Il.* X 155, XVII 521, XXIII 684, XXIII 780, XXIV 81; *Od.* XII 253, XXII 403.

⁹ *Il.* XX 358, XXIV 460; *Od.* XXIV 445; *Il.* XXII 9.

3.2. La expresión βοῦς ἐρμύκους ‘vacas de sonoro mugido’, que en Homero y Hesíodo — donde parece aplicarse propiamente a bueyes y no a vacas — tiene lugar cinco veces y solamente una de ellas en la misma posición y caso que en el himno ¹⁰, se repite aquí dos veces, tal cual y ocupando la misma y privilegiada posición del verso tras la diéresis bucólica. La primera (v. 74) se refiere a las vacas en el momento en que, ya oscurecido, son apartadas del rebaño para sí por Hermes. De modo que, en esas circunstancias, el profundo mugido de aquellas sugerido por el epíteto sería bien poco oportuno, y por ello tanto más cómico. Un efecto similar puede haber sido buscado por el empleo del epíteto en el segundo caso (v. 105), en el cual éste es aplicado a las vacas cuando, una vez llegado Hermes con ellas al punto de destino, les proporciona una buena ración de pasto (εἶ βοτάνης ἐπεφόρβει β. ἐ.) antes de encerrarlas en el establo. Al mismo tiempo cumple la función de redondear, mediante un anillo compositivo, la primera fase del relato sobre las vacas, consistente en el robo propiamente dicho. No sólo la repetición de la expresión sino otros ecos verbales ¹¹ y la descripción en general del paraje al que fueron conducidas las vacas crean un perfecto *pendant* a la plácida pradera de la que fueron sustraídas ¹².

3.3. También la repetición desempeña claramente un papel al menos en los versos 394:402 de los cuatro en los que aparece la solemne expresión βοῶν ἰφθιμα κάρηνα ‘vigorosas cabezas de (las) vacas’ (sc. ‘vacas de vigorosas cabezas’) ¹³, la cual se refiere a éstas en el relato, respectivamente, de la orden de Zeus a Hermes tras el juicio, de «servir de guía y mostrar el lugar ... donde las había ocultado» (ὄπη δ' αὐτ' ἀπέκρυψε β. ἴ. κ.), y el cumplimiento por Hermes de la misma (εἰ φῶς ἐξήλαυνε β. ἴ. κ.). Es sabido cómo mensajes, órdenes, etc. y su transmisión o cumplimiento suelen ser relatados en la épica con las mismas o parecidas palabras, pero no deja de ser significativo que del esquema repetitivo aquí sea retenida literalmente tan sólo la expresión que designa las vacas.

En realidad, el resultado del dictamen de Zeus, incluyendo otro eco verbal, está ya anticipado en el contexto de la expresión en el caso del verso 302, en el cual Apolo asegura a Hermes que con tales presagios encontrará las vacas, y que éste le servirá de guía (ἡγεμονεύσεις, v. 303 DB-: ἡγεμονεύειν, v. 392 DB-); de modo que la reaparición de la fórmula más tarde vendría a recordar que Apolo estaba en lo cierto. Ahora bien, dichos presagios no son otros que la ventosidad y el estornudo del bebé Hermes de los cuales antes hemos dicho que otra fórmula del contexto (κρατὺς Ἀργεῖφόντης) sugiere el jocoso efecto de que no fueron precisamente débiles. Nuestra anterior sospecha se vería ahora confirmada si,

¹⁰ *Od.* XV 235. Cf. *Il.* XX 497, XXIII 775; *Op.* 790; *Fr. Hes.* 43 a 23 M.-W. En los dos pasajes de *Iliada* y en el de *Trabajos y Días*, que son los que permiten discernirlo, se trata de bueyes y no de vacas.

¹¹ ἴκανον, v. 103; ἀφίκανε, v. 70; αἴλιον, v. 103, 106; αἴλιν, v. 71; λειμῶνος, v. 104; λειμῶνας, v. 72.

¹² Sobre la sabia utilización de las repeticiones en el poema como medio de destacar hechos importantes, cf. Th. van Nortwick 1975, p. 120 ss.; S. Ch. Shelmerdine 1981, p. 26 ss.

¹³ Perífrasis del tipo de βίη Ἡρακλῆος (*Il.* XVIII 117).

como parece, la imponente designación de las vacas es tomada como medida de los citados presagios.

En su primera aparición en el texto, v. 94, desde el punto de vista contextual la expresión parece desempeñar simplemente la función que le es común en todos los casos, independientemente de su papel en la organización del relato en las otras tres apariciones y de su función ridiculizante en el caso que sigue a éste (v. 302), según hemos dicho. Se trata del risible contraste entre la imponente factura de la fórmula y la criatura recién nacida que maneja el objeto por aquélla designado (συνέσευε β. ἴ. κ. «arreó todas juntas») ¹⁴, contraste que, más o menos latente y con diferentes detalles, constituye en realidad el primer motivo de comicidad no sólo del episodio de las vacas sino del poema entero. Piénsese que la extensión de la fórmula es solamente igualada por la de βοῶν ὀρθοκραιράων, a la que nos referiremos luego; que después de βοῦς ἀγραύλους de la que luego hablaremos, es la que más veces se repite; y que fuera de aquí no tiene lugar más que una vez en *Il.* XXIII 260 T-, donde designa uno de los importantes trofeos en los solemnes juegos fúnebres organizados por Aquiles en honor de Patroclo. Precisamente el contexto iliádico de la fórmula sugiere que éste pudo haber sido tenido en cuenta por el autor del himno para connotar mediante su empleo otro rasgo de las vacas bien visible en el poema, que es el depreciado bien que Hermes ansía.

3.4. Una función contextual similar es desempeñada en sus dos apariciones por la fórmula βοῦς... εὐρυμετώπους (v. 102; βοῶν ... -ων, v. 355) «vacas de amplia testuz», con la nota cómica adicional de que, correspondiendo a su significado ligeramente diferente (significado que es subrayado además por la ruptura del sintagma: cf. Parry 1928, p. 206 s.; Cosset 1984), el epíteto es puesto en conexión con una situación en la que el ladrón corre el peligro de ser o es de hecho descubierto, en el primer caso por la llegada del amanecer, en el segundo caso por el campesino de Onquesto. Un segundo papel, de tipo responsivo, de la repetición se advierte también aquí en su presencia en ambos casos en el relato del tramo final del viaje, por parte del narrador y por parte de Apolo ante Zeus respectivamente.

A diferencia de la anterior la presente fórmula se halla no mal representada en el epos anterior al himno, y dos manifestaciones de la misma coinciden además con las de éste en toda la extensión de la segunda mitad del verso: βοῦς ἤλασεν εὐρυμετώπους (*Th.* 291) y βοῶν γένος εὐρυμετώπων (*Od.* XX 212). El primer pasaje se refiere al robo de los bueyes de Gerión por el forzado Heracles ¹⁵, el segundo se refiere a la fértil reproducción de ciertas vacas, un aspecto que Hermes tiene también claramente en cuenta al querer hacerse con las de Apolo (cf. v. 493 ss.). Como en el caso de la fórmula anterior, pues, una alusión intencional al contexto externo de ambas expresiones reforzaría notablemente su efecto.

3.5. De las dos apariciones de la expresión ἔλικας βοῦς 'vacas de retorcidos cuernos', v. 116 y 567, en la primera, que es referida a las dos reses sacadas del

¹⁴ Se trata de un πρώτον λεγόμενον.

¹⁵ Basándose en pasajes como éste, con Heracles y otros personajes mitológicos como Prometeo y el propio Odiseo ha sido comparado Hermes en cuanto representación de la figura mítica del *trickster*: S. Ch. Shelmerdine (1981, p. 10 ss.).

establo a la fuerza por Hermes para sacrificarlas, es posible observar igualmente un juego contextual en contraste con la insignificancia de la criatura, sobre la cual se siente en la necesidad de aclarar el poeta: «Tenía mucha fuerza» (v. 117) ¹⁶. Por otra parte el epíteto contribuye eficazmente a la fuerte aliteración de aspiradas y vocales cerradas y oscuras que parece querer remedar el forcejeo con los animales y su jadeo (τόφρα δ' ὑποβρύχιας ἔλικας βοῦς ἔλκε θύραζε) ¹⁷, siendo este un aspecto de las fórmulas en general que tampoco conviene pasar por alto (cf. Stanford 1969).

En el verso 567, última mención de las vacas en el himno y perteneciente a lo que llamábamos el colofón del relato, el epíteto no aparece solo, sino, por única vez en las fórmulas de vacas del himno, combinado con otro, ἀγραύλους, siendo también esta la única vez en que la expresión no tiene por qué referirse solamente a las vacas del relato, sino al ganado bovino en general, en el momento en que Apolo hace donación a Hermes del mismo (cf. v. 567 ss.). La combinación formular, también única en el epos, ha sido claramente formada por analogía con otra que ocupa la misma posición en un cierto número de versos de Homero y Hesíodo, καὶ εἰλίποδας ἔλικας βοῦς ¹⁸, sustitución que en nuestra opinión intenta evitar las inoportunas connotaciones que el epíteto εἰλίποδας despertaría después de su jocoso empleo en las dos ocasiones en que aparece en el poema, según luego veremos. A su vez ἀγραύλους es en Homero, donde fuera de aquí únicamente aparece (y nunca en esta posición) un epíteto propio de bueyes en general ¹⁹, es el preferido por el propio Hermes para designar las vacas, como veremos, el utilizado por él para pedírselas a su hermano ²⁰, y en su empleo por el dios parece incluir un cierto matiz descalificador que serviría de contrapunto al magnificador ἔλικας y sería muy adecuado a un Apolo finalmente dispuesto a hacer concesiones pero sólo hasta cierto punto ²¹. Finalmente, al adoptar ἀγραύλους en lugar de εἰλίποδας, tampoco despreció seguramente el poeta la doble asonancia con las dos mitades del verso siguiente que aquél le brindaba (ἴππους τ' ἀμφιπόλευε καὶ ἡμιόνους ταλαεργοῦς), la cual, al menos al oído, ampliaba los efectos de la concesión (cf. Stanford 1969).

¹⁶ También la expresión βοῦς εὐρυμετώπους es acompañada en el v. 101 por la fórmula (Διὸς) ἄλκιμος υἱός 'forzudo hijo de ...', que en Homero se aplica solamente a héroes como Patroclo, Ayax o Diomedes y en Hesíodo (*Th.* 526, 950; *Sc.* 320; *Fr.* 35,5; 43 a 61 M.-W.) está reservada exclusivamente a Heracles.

¹⁷ El adjetivo ὑποβρύχιος es empleado por el himno con un sentido nuevo y que supone una contaminación con el lexema de ὑποβρύχω 'roar or bellow a little'.

¹⁸ *Il.* IX 466= XXIII 166; *Od.* I 92= IV 320; *Op.* 795.

¹⁹ Solamente en *Od.* IX 410 aparece referido a πόριες 'novillas'.

²⁰ Cf. especialmente v. 492.

²¹ Su posesión más importante, la mántica délfica, no se la concede (cf. Fernández Delgado 1990). Por otra parte, un detalle tan menudo pero por ello mismo tan significativo como es la sustitución aquí de εἰλίποδας por ἀγραύλους en consonancia con la utilización de este epíteto en sus anteriores apariciones en el poema, contribuye a deponer en contra de la opinión tan extendida sobre la inautenticidad de la sección final del poema a partir del v. 513 (cf. Fernández Delgado 1990).

3.6. La expresión βουσὶν ἑυκράϊρησιν ‘vacas de hermosos cuernos’ aparece solamente en el verso 209, para referir la respuesta del campesino de Onquesto a la pregunta de Apolo de si había visto pasar las vacas, que éste le describe como πάσας θηλείας, πάσας κεράεσσιν ἔλικτάς ‘todas hembras, todas de cuernos retorcidos’ (v. 192). El campesino, que dice y no quiere decir²², utiliza un adjetivo (ἑυκράϊρησιν) que encontramos por primera vez aquí y en *Suplicantes* de Esquilo (v. 300), que no responde a ningún patrón formular de vacas y que contesta a la primera parte de la descripción de Apolo, pero con respecto a la segunda parte no se compromete del todo, sin dejar por ello de intentar halagar al consultante. En este caso, sin embargo, el adjetivo es más bien predicativo que un simple epíteto ornamental.

3.7. La expresión εἰλίποδας βοῦς algo así como ‘vacas de ondulante paso’, bien establecida en Homero y en Hesíodo y referida al andar especial de los bovinos, tiene lugar dos veces en el himno, ambas ocupando la misma posición final del verso tras la diéresis bucólica y formando parte de una fórmula más amplia que refiere la búsqueda de las vacas por Apolo; la primera vez es usada por el narrador (v. 216), la segunda (v. 370) por Hermes en su declaración ante Zeus: nuevo nexo repetitivo entre partes responsivas del poema²³. Dado que ya en su primera aparición se conoce la estratagema utilizada por Hermes para ocultar las huellas de las vacas, consistente en hacerlas caminar hacia atrás (v. 75 ss.), y ésta es de nuevo recordada por Apolo otras dos veces (v. 219 ss., 342 ss.) antes del segundo empleo de la expresión, resulta difícil no ver en ambos casos una sarcástica alusión al ardid, y más en su utilización por parte de Hermes.

3.8. De las cuatro apariciones no comentadas de la expresión βοῦς ἀγραύλους ‘vacas montaraces’ — la cual, siempre en distintas posiciones y en dos casos, no coincide nunca con los adoptados en Homero según antes hemos dicho — la primera aparición (v. 262) y la segunda (v. 272) tienen lugar, con escaso intervalo, en la negativa de Hermes a Apolo cuando éste llega a su gruta preguntando por las vacas y en el argumento sobre su infantilidad utilizado para negar que él ha sido el autor del robo. Ya hemos dicho que en Homero la expresión es fórmula de buey en sentido genérico, de modo que su transposición aquí a vacas, con el sentido más bien de ‘agrestes’ que de ‘campestres’, sirve muy bien a la contraposición, que Hermes pretende (v. 271), con la tierna criatura recién nacida y con su forma de vida y apetencias características (v. 266-268), a la vez que por un momento produce la impresión de que Hermes conoce tan poco del asunto que ni siquiera sabe si se trata de vacas o de bueyes²⁴.

En el verso 412 el epíteto parece desempeñar simplemente la función, en realidad común a todos los demás casos, de evitar el métricamente equivalente

²² Cf. v. 201 ss., 208.

²³ Cf. *supra* n. 24.

²⁴ En contra de la explicación puramente asociativa del empleo de las fórmulas métricamente equivalentes propuesta por R. Janko (1981) obsérvese cómo, aunque en el primero de estos dos casos la expresión se halla en conexión con διζήμενος de la anterior fórmula equivalente de v. 216 (y 370), el autor ha preferido cambiar de epíteto (del mismo modo que en el v. 370 vuelve al anterior aun cuando, como los de 262, 272, se halla puesto en boca de Hermes).

ἐλιπόδεσσι, tan incisivamente empleado anteriormente y que tan inoportuno sería en este caso, el cual se refiere a la trabazón de las vacas por ramas de agnóstico que por un prodigio de Hermes repentinamente crecieron y se hundieron en el suelo bajo los pies (ὕπὸ ποσσὶ, v. 410). No obstante, hay que tener en cuenta que tanto esta manifestación de la fórmula como la anterior del verso 272 (así como la del verso 567, según hemos dicho) se inscriben en sendos patrones homéricos y hesiódicos de la fórmula con εἰλίποδας (*Il.* XII 488 y *Il.* VI 424; *Th.* 290, repectivamente). De modo que en estos tres casos, como en el de βόες ἄμβροτοι citado, se puede pensar en un juego ingenioso del poeta con las expectativas de la audiencia, que, sin que se la nombraran, recordaría la fórmula de εἰλίποδας y su jocoso empleo en el himno. En el verso 492²⁵, en el cual Hermes, tras prometer a Apolo la donación de la lira, le propone la obtención para sí del apacantamiento de las vacas, la expresión, además de desempeñar la función sustitutiva antes indicada, parece aprovechar el matiz ligeramente despectivo del epíteto ἀγραύλοισιν para contribuir solapadamente al intento de minimización de la petición (cf. v. 494 s.).

4. En vista de esta utilización sutil y humorística de la dicción formular que designa a las vacas del himno, creo que estamos en condiciones de ofrecer una respuesta al problema de la contradicción entre su designación por Apolo como (βοῶν) ὀρθοκραιράων '(vacas) de rectos cuernos' (v. 220) y la enfática indicación del dios, no muchos versos antes (191 s.), de que «todas ellas» eran «de cuernos retorcidos» (κεράεσσι ἐλικτάς), contradicción que ha causado la perplejidad de la crítica (Herter 1981, p. 187). En primer lugar, los términos retorcido y recto o erguido, que ambos sentidos tiene el primer elemento del compuesto²⁶, a propósito de cuernos no tienen por qué ser completamente contradictorios; una misma cornamenta puede ser vista como más retorcida o más recta y erguida según los casos. De hecho, en una de las tres apariciones de la fórmula en Homero (donde fuera de aquí únicamente aparece), en *Od.* XII 348²⁷, ésta, exactamente igual que ocurre en el himno sólo que en orden inverso, es aplicada a las mismas vacas que solamente siete versos después son calificadas de ἔλικες²⁸. Ahora bien, la fórmula en el himno es pronunciada

²⁵ βοῦσι νομοῦς Ἐκέρηγε νομεύσομεν ἀγραύλοισιν, un artístico ejemplar en el cual los componentes de la fórmula se separan totalmente ocupando los extremos del verso y rodeando a dos términos en relación etimológica que a su vez rodean a una solemne epiclipsis de Apolo.

²⁶ En *Il.* XVIII 3, XIX 344 se aplica a naves, cuyos extremos se elevan como cuernos.

²⁷ Los otros casos son *Il.* VIII 231, XVIII 573.

²⁸ Tal constatación proporciona sin duda un buen argumento para pensar que el episodio al que pertenece el pasaje, el robo de las vacas de Helio por los compañeros de Ulises, puede haber servido de modelo al autor del himno, tal como propone S. Ch. Shelmerdine (1981, p. 10 ss.; 1986). La autora, sin embargo, no ha reparado en esta llamativa coincidencia, ni, por supuesto, en la carga paródica que sin duda conlleva: ¿no estará la enfática expresión πάσας κέραεσσι ἐλικτάς (frente al homérico ἔλικες) destinada a poner precisa-

por Apolo, absolutamente extrañado, a la vista de las huellas de las vacas, de las cuales, tras el empleo de la expresión, añade: «pero se dirigen hacia atrás» (v. 221). De modo que el autor, sin caer en una total contradicción, bien puede estar pretendiendo además un juego de humor entre el sentido del epíteto y el sentido de la dirección de las vacas: de acuerdo con el código humorístico del himno, si en su dirección normal éstas son calificadas como «de cuernos retorcidos», caminando hacia atrás serán «de cuernos rectos».

5. Que en nuestro análisis haya intervenido una cierta dosis de subjetivismo parece inevitable. Pero no lo es menos que en el empleo de algunas de las expresiones pueda haber todavía otras razones contextuales que se nos escapan. De todos modos, a diferencia de otros estudios de este tipo llevados a cabo en los poemas homéricos, en nuestro caso no nos hemos limitado a abstraer ciertos rasgos semánticos más o menos genéricos que suelen ser compartidos por los diversos empleos de determinadas fórmulas. Hemos intentado justificar cada expresión, repetida o no, en su contexto, y el resultado revela que, más allá de ciertas notas semánticas más o menos comunes a cada una de aquellas expresiones que se repiten, algunas son explotadas además en un sentido particular o en más de uno. Y, en cualquier caso, la función de todas ellas, aparte de la que por supuesto desempeñan en la composición del verso, está siempre al servicio de la comicidad y la causticidad del poema. Es en este sentido, y desde luego en el de la tergiversación semántica, contextual y a veces formal de ciertas fórmulas del epos, en el que nos parece legítimo hablar de parodia de la dicción formular por parte de un autor que, lejos de usar ésta mecánicamente como a veces se ha dicho, no sólo lo hace de manera absolutamente consciente sino en un sentido cuando menos ingenioso.

Desde un punto de vista técnico, sin embargo, al menos en lo que a la dicción formular sobre las vacas se refiere, el autor no sobrepasa el nivel de lo permitido en el epos anterior si no es por un mayor empleo o flexibilización de ciertas fórmulas o por el grado de creatividad que demuestra en la nueva aplicación o introducción de determinados adjetivos. Ello demuestra que la técnica composicional de la poesía hexamétrica seguía siendo básicamente oral incluso en un autor que como el del *Himno a Hermes* da pruebas tan palmarias de un tipo de composición reflexiva, sofisticada y en definitiva muy alejada de lo que pudo haber sido la mera repentización oral del verso. Puede ser que en la transformación operada haya desempeñado un papel la posibilidad de disponer de un texto escrito.

JOSÉ-ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO

mente en evidencia la pequeña contradicción homérica, la cual es resuelta por el autor del himno con la utilización jocosa del epíteto ὀρθοκραιράων?

Referencias bibliográficas

- Allen, T.W.-Halliday, W.R.-Sikes, E.E. (19362): *The Homeric Hymns*, Oxford, 1936².
- Amory Parry, A. (1973): *Blameless Aegisthus*, Leiden.
- Austin, N. (1975): *Archery at the Dark of the Moon*, Berkeley.
- Beck, W. (1986): «Choice and Context: Metrical Doublets for Hera», *AJPh* 107, pp. 480-488.
- Boedeker, D. (1974): *Aphrodita's Entry into Greek Epic*, Leiden.
- Combella, F.M. (1976): «Homer the Innovator», *CPh* 71, pp. 44-55.
- Cosset, E. (1983a): «Choix formulaire ou choix sémantique? La désignation d' Ulysse et de la lance (e[fgco] dans l'Iliade», *REA* 85, pp. 191-198.
- Cosset, E. (1983b): «Tradition formulaire et originalité homérique. Réflexions sur trois épithètes de l'Iliade», *REG* 96, pp. 269-274.
- Cosset, E. (1984): «L'Iliade, style formulaire ou non formulaire?», *AC* 53, pp. 5-14.
- Cosset, E. (1985): «Esthétique et système formulaire dans l'Iliade», *LEC* 53, pp. 331-340.
- Cosset, E. (1990): «Les formules de Zeus en vocatif dans l'Iliade», *AC* 59, pp. 5-16.
- Douglas Olson, S. (1994): «Equivalent Speech-Introduction Formulae in the Iliad», *Mnemosyne* 47, pp. 145-151.
- Eide, T. (1980): «A note on the Homeric χειρὶ παρχειή», *SO* 55, pp. 23-26.
- Eide, T. (1986): «Poetical and metrical value of Homeric epithets. A study of the epithets applied to χεῖρ», *SO* 61, pp. 5-17.
- Fernández Delgado, J.A. (1990): «Orakel-Parodie, mündliche Dichtung und Literatur im homerischen *Hermes-Hymnus*», en W. Kullmann-M. Reichel, ed., *Der Übergang von der Mündlichkeit zur Literatur bei den Griechen*, Tübinga, pp. 199-225.
- Hainsworth, J.B. (1968): *The Flexibility of the Homeric Formula*, Oxford.
- Hainsworth, J.B. (1978): «Good and Bad Formulae in Homer», en B.C. Fenik, ed., *Homer: Tradition and Innovation*, Leiden, pp. 41-50.
- Herter, H. (1981): «L'Inno omerico a Hermes alla luce della problematica della poesia orale», en C.A. Brillante-M. Cantilena-C.O. Pavese, ed., *I poemi epici rapsodici non omerici e la tradizione orale* (Atti del Convegno di Venezia, 1977), Padua, pp. 183-201.
- Janko, R. (1981): «Equivalent Formulae in the Greek Epos», *Mnemosyne* 34, pp. 251-264.
- Janko, R. (1982): *Homer, Hesiod and the Hymns. Diachronic Development in Epic Diction*, Cambridge.
- Nortwick, Th. van (1975): *The Homeric Hymn to Hermes: A Study in Early Greek Hexameter Style*, Ph. D. Universidad de Stanford.
- Parry, M. (1928): *L'Épithète traditionnelle dans Homère. Essai sur un problème de style homérique*, París.
- Radermacher, R. (1931): *Der homerische Hermeshymnus*, Viena.
- Robert, C. (1906): «Zum homerischen Hermeshymnus», *Hermes* 41, pp. 389-425.
- Sacks, R. (1987): *The Traditional Phrase in Homer*, Leiden-Nueva York-Copenhague-Colonia.
- Schiell, R. (1984): «Metrically-interchangeable formulae and phrase-clusters in Homer», *LCM* 9, 3, pp. 34-38.
- Segal, Ch. (1981): «Orality, repetition and formulaic artistry in the Homeric Hymn to Demeter», en C. A. Brillante, M. Cantilena, C. O. Pavese, ed., *I poemi epici rapsodici ...*, pp. 107-162.
- Shelmerdine, S.Ch. (1981): *The Homeric Hymn to Hermes: A Commentary (1-114) with Introduction*, Ph. D. Universidad de Michigan.
- Shelmerdine, S. Ch. (1986): «Odyssean Allusions in the Fourth Homeric Hymn», *TAPhA* 116, pp. 49-63.
- Stanford, W.B. (1969): «Euphonic reasons for the choice of Homeric formulae», *Hermathena* 108, pp. 14-17.
- Thalman, W.G. (1984): *Conventions of Form and Thought in Early Greek Epic Poetry*, Baltimore-Londres.
- Tsagarakis, O. (1982): *Form and Content in Homer*, Wiesbaden.
- Vivante, P. (1982): *The Epithets in Homer*, New Haven.